

## TRANSLACIONES IMPOSIBLES

Alberto Lomas

¿En qué tiempo vivimos? ¿Y en qué espacio? ¿En qué realidad socioeconómica nos movemos tú y yo y el que está a nuestro lado? ¿Y en qué coordenada política? ¿Y en qué universo cultural? Suponiendo que lo supiéramos explicar ¿podríamos contárnoslo los unos a los otros? Y qué parte entenderíamos y cuál se quedaría enganchada entre los pliegues de nuestra cultura, de nuestra lengua, de nuestra experiencia, de nuestra capacidad, de nuestro conocimiento.

Las translaciones implican movimiento. En una de sus acepciones más habituales, translación implica mover sin cambiar nada, ni el aspecto, ni el tamaño, ni las características de los elementos que entran en acción. Translación sería tan solo mover. Pero ni siquiera en ese territorio la translación es algo evidente ni manifiesto. Cuando algo se mueve surgen las simetrías y ahí el campo del objeto se ensancha, se complica. Y si nos viene a la mente esa translación conocida y reconocida que hace que la Tierra gire alrededor del sol, aún nos adentramos más en la imposibilidad del movimiento y la inmutabilidad.

Pero translación también significa traducción a una lengua diferente, algo así como querer entender al otro, al que habita más allá de nuestro perímetro aunque viva al lado, al que ha aprendido en otro contexto, en otra cultura, en otra realidad. Para las translaciones existen diccionarios de mayor o menos precisión, para las translaciones imposibles hay que buscar otras herramientas. Porque los lenguajes son tan variados como los seres humanos, porque no siempre utilizan las palabras escritas, ni siquiera las palabras pronunciadas. A veces están hechos de fronteras, de desigualdades, de diferencias económicas, de vivencias personales.

Podría pensarse que los nuevos instrumentos que nos proporcionan la técnica y la tecnología ablandarían las aristas de unos lenguajes de los que apenas conocemos las reglas, o cuando menos nos llevarían a un territorio común. Pero los viajes indiscriminados tan solo nos mueven de un lado a otro y las incursiones en los universos virtuales nos están haciendo cabalgar en algoritmos a los que somos ya incapaces de domar. De ahí lo imposible de este intento, de ahí lo imprescindible de este intento.

En el interior de estas translaciones imposibles habita, además, un proyecto del colectivo V.A.L.A., formato por Amaia Vicente y el propio Alberto Lomas. El título de la instalación proclama: “You are welcome”. De nuevo un mensaje codificado para indicar, quizás, que el espectador es bienvenido a transitar por esta alfombra roja flanqueada por alambradas hechas de palabras, mientras escucha a decenas de personas inmigrantes lanzar su mensaje de acogida en distintas lenguas, con distintas intensidades que van del susurro al grito.

¿O tal vez “You’re welcome” remite a ese otro significado que hace del espectador un ser libre, que no necesita pedir ni agradecer, que tan solo ha de tener los oídos abiertos y prestar atención? De nuevo otras translación imposible.

Blanca Oria